La crisis de Podemos

Lo que no te mata te fortalece.

No cabe duda de que Podemos está sufriendo su mayor crisis. La marcha de Errejón ha sido un duro golpe. No sólo por el propio hecho sino que sobre todo por las formas. Se puede estar más o menos de acuerdo con las interesantes tesis de Errejón sobre la necesidad de abrirse a otros ciudadanos y plataformas para lograr la ansiada unidad popular. Pero en la vida en general, y en la política en particular, **las formas son esenciales**. Quien pretende transformar la sociedad, quien se considere demócrata, nunca puede obviar las formas. En democracia las formas son casi más importantes que el fondo. En democracia la voz de las masas, el voto de los ciudadanos, las decisiones de las bases, deben ser siempre respetadas. Es la misma esencia de la democracia, del poder del pueblo. Errejón no sólo ha sido desleal con Iglesias y sus compañeros de partido, sino que sobre todo con los miles y miles de ciudadanos que confiaron en él. Por supuesto que uno debe ser leal ante todo con las ideas propias, pero cuando representas a otras personas, primero debes hacerlo siempre que tus ideas concuerden con las de dichas personas (si no, te traicionas a ti mismo), y segundo, debes ser fiel al mandato que te han encomendado (si no, traicionas a la misma esencia de la democracia). Cualquier persona tiene derecho a discrepar, a defender sus ideas, pero cuando alguien representa a otras personas tiene un deber adicional sagrado: respetar las decisiones colectivas.

Indudablemente, Podemos ha sido un gran revulsivo en la política española. Se han hecho muchas cosas bien. Nada de lo que ha ocurrido estos últimos años podría explicarse sin tener en cuenta el 15-M y el surgimiento y la trayectoria de su principal expresión política. Pero, como era de esperar, se han cometido errores (nadie es perfecto y la falta de experiencia debía notarse en algo), y, además, se ha sufrido un acoso como ningún otro partido había padecido en las últimas décadas (lo cual demuestra que se iba por el camino adecuado). En mi opinión, algunos de los más graves errores tienen que ver con el origen de quienes han protagonizado el devenir del partido morado: personas jóvenes y provenientes del mundo académico. No es lo mismo ser politólogo que practicar la política. Algunos de quienes fundaron Podemos y lograron despertar la ilusión de millones de ciudadanos han pecado de ingenuidad (y de irresponsabilidad). Y es que la Universidad no es el mundo real. No se podía pretender “asaltar los cielos” y pensar que el enemigo (todopoderoso y experimentado) iba a quedarse de brazos cruzados. Algunos dirigentes de Podemos no han soportado la (más que previsible) presión y han ido abandonando sus puestos de responsabilidad política para volver a sus cómodos puestos de trabajo en las aulas. No se puede ir a la guerra y luego quejarse de que te atacan. Porque hasta que se supere la sociedad clasista, la política es y será esencialmente una guerra.

Estamos viviendo actualmente momentos duros para quienes pensamos que es necesario y posible otro sistema, un mundo mejor, más justo y libre. Está claro que el fracaso de la izquierda está permitiendo el auge de la extrema derecha. El capital está contraatacando a nivel internacional. Los sucesos en Latinoamérica, lo que ocurrió en

Grecia con Tsipras,…, y ahora las divisiones internas en Podemos (incomprensibles para muchos ciudadanos, entre los que me incluyo), están provocando un desánimo generalizado. Al menos es lo que yo percibo a mi alrededor. He de reconocer que yo he dudado si escribir este artículo o no, el desencanto empieza a hacer acto de presencia en las mentes de muchos de quienes vivimos el 15-M, el 25-S, las marchas de la dignidad, la marcha del cambio con Podemos,… Sin embargo, ¡yo me niego a tirar la toalla! A lo largo de mi vida he sufrido también diversas crisis. Y si algo he aprendido es que lo que no te mata te hace más fuerte. Si nos caemos es para aprender a levantarnos otra vez. Una persona madura cuando sufre, cuando comete errores, cuando analiza éstos para no repetirlos, para seguir mejorando, y cuando es capaz sobre todo de no desanimarse (demasiado) ante la adversidad, de proseguir luchando. El peor error es no intentarlo. Más vale arrepentirse de hacer que de no hacer. Señores de Podemos: tenéis una gran responsabilidad. ¡No nos resignemos! Por supuesto, ya los hay que anuncian el fin del partido morado, lo llevan anunciando prácticamente desde su nacimiento. Pero yo creo sinceramente que **podemos salir de esta crisis incluso más fortalecidos**. ¿Cómo? Practicando la crítica y la autocrítica constructivas, analizando los errores que se han cometido para corregirlos. ¿Cómo? Practicando la seña de identidad del partido: la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias.

Es necesario iniciar un debate en Podemos, abierto a la sociedad, para analizar los errores cometidos. Descoloquemos, una vez más, al enemigo, a los partidos tradicionales (viejos o nuevos), a los medios de desinformación masiva. **Planteemos ante las bases los problemas y que sean éstas las que decidan las soluciones.** Esto, por un lado, está acorde con la razón de ser de un partido que pretende transformar la sociedad, que busca más y mejor democracia, y, por otro, hay que revitalizar a las bases, ilusionarlas. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que dándoles el protagonismo? Así lograríamos no sólo que Podemos protagonice una vez más la vida política de este país, los debates en los grandes medios, las tertulias de la gente corriente, sino que devolveríamos la ilusión a las bases y a la sociedad en general: no todo está perdido, podemos aprender de nuestros errores. Y lo más importante de todo: creemos realmente en la democracia, en el poder popular, y actuamos en consecuencia, coherentemente, damos el máximo protagonismo posible a la gente. Lograríamos varias cosas al mismo tiempo: 1) dar con las mejores soluciones (la creencia en la democracia es en verdad la fe en que la gente, en las condiciones adecuadas de libertad, es capaz de tomar las mejores decisiones), 2) ilusionar de nuevo a las bases y a la sociedad en general, 3) recordar a todo el mundo que quien manda en Podemos son los de abajo, los ciudadanos, que dicho partido es un medio y no un fin en sí mismo, un instrumento político (aunque no el único) para la unidad popular, 4) transmitir a nuestros enemigos, a la sociedad y a las bases un mensaje claro de que no nos rendimos ante la adversidad, de que la lucha sigue, de que vamos en serio, de que somos capaces de aprender de nuestros errores y proseguir hacia delante, de que somos capaces de superar nuestras crisis. Esta fortaleza no sólo alienta a la gente que nos apoya, sino que desalienta a nuestros enemigos. En toda guerra la moral es un factor clave. Si no somos capaces de superar nuestros problemas, no podremos convencer de que somos capaces de gobernar, y lo que es mucho más complicado, de cambiar radicalmente la sociedad. No podremos

convencer de la necesaria unidad popular si no logramos superar nuestras diferencias secundarias.

Creo que los dirigentes de Podemos deben recurrir a las bases para decirles claramente que el proyecto peligra (no sirve de nada mirar para otro lado), que se les quiere dar el máximo protagonismo y que los líderes precisan también de su ayuda y aliento. No se trata de que unos pocos se esfuercen mucho, sino de que muchos se esfuercen un poco. Ésta es una labor colectiva, que sólo podrá hacerse entre todos, siendo cada vez más. Creo que la gente reaccionará positivamente, participando masivamente, si Iglesias y sus compañeros piden ayuda a sus bases, con toda humildad, para proseguir, para reconducir la situación. **La fuerza de un partido transformador debe provenir de abajo.** En concreto, pienso que es el momento de un nuevo "Vistalegre", donde se replantee la manera de concurrir a las elecciones municipales y autonómicas, donde se analicen los errores cometidos y se busquen soluciones. A mi modo de ver, algunos de los errores más graves han sido los excesivos personalismos (señora Carmena yo a usted la voté porque iba de la mano de Podemos, yo a usted ni la conocía), la ingenuidad, el usar demasiadas marcas locales distintas y no un proyecto común a todo el país, la falta de cuadros (sobre todo de gente con experiencia), el haber dejado de movilizar a la gente en las calles, el no seguir impulsando los círculos,... También es verdad que Podemos ha crecido demasiado rápido, sin apenas tiempo para organizarse bien. ¡Y que todo esto que digo es fácil de decir! Una de las lacras de la izquierda ha sido siempre el sectarismo, muchas organizaciones dicen que quieren la unidad pero se preocupan más de las siglas, de que ciertas personas estén, que de los programas. Muchos ciudadanos no comprendemos cómo las discrepancias menores pueden distraer del objetivo esencial común y provocar incluso la huida de personas muy válidas.

En suma, creo que **es imprescindible revitalizar a las bases, dándoles el poder de decidir sobre cómo salir de la actual crisis. Esto hará mucho más fuerte a Podemos y descolocará a sus enemigos.** Esto es la seña de identidad de este partido, descolocar al resto del tablero político, ser la centralidad (a no confundir con el centro), haciendo lo que nunca nadie (los partidos tradicionales, nuevos y viejos) ha hecho, ni probablemente hará: practicar la DEMOCRACIA, con mayúsculas. La verdadera unidad de la izquierda (real) no se conseguirá a la luz de ciertas cenas, sino a la luz de asambleas populares donde las masas sean las que decidan las cosas más importantes. No se logrará alrededor de ciertas personas, erigidas en caudillos, sino alrededor de ciertas organizaciones que practiquen la democracia hasta las últimas consecuencias. Sean cuales sean sus nombres. El nombre no es lo más importante de cierto sujeto político sino la manera de organizarse y los objetivos esenciales. Sólo podremos alcanzar la democracia real si la vamos practicando de camino.

¡**Sí se puede! Lo que no te mata te fortalece.**

27 de enero de 2019

José López

http://joselopezsanchez.wordpress.com/